

ALGUNOS BENEFICIOS SOCIOECONÓMICOS DE LAS REMESAS EN LA REGIÓN SUR, ESTADO DE MÉXICO

Iglesias Piña, David¹
*Castillo Nonato, Jesús^{**}*
*Salas Alfaro, Renato^{***}**

Resumen

Las remesas financieras y en especie constituyen los principales beneficios generados por la migración internacional, como sucede en algunos municipios de la región sur del Estado de México (Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Zumpahuacan, Tenancingo de Degollado, entre otros), cuyo destino laboral se encuentra principalmente en el estado de Delaware, Estados Unidos.

Las evidencias obtenidas en campo, a través de la aplicación de encuestas a hogares que cuentan con algún emigrante y con el propio migrante, refieren que alrededor de 90% de las remesas monetarias recibidas se utiliza para el sustento familiar (alimentación, salud, educación y vestido), contribuyendo con esto a fortalecer la teoría de que este tipo de flujos son de destino corriente

*ORCID 0000-0002-7441-747X SNI C.

** ORCID 0000-0003-2086-356X SNI C.

*** ORCID 0000-0002-9618-8516 SNI II.

¹ D. Iglesias, J. Castillo y R. Salas, Universidad Autónoma del Estado de México-Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable. iglesiaspdavid@gmail.com.

(gasto corriente), y sólo 10% se emplea para ahorro o inversión familiar, situación que marginaliza los efectos positivos a escala local y regional.

Palabras clave: migrantes, remesas, Estado de México.

Abstract

Financial and in-kind remittances is a main benefits generated by international migration, especially in some municipalities in the southern region of the State of Mexico such as Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Zumpahuacan, Tenancingo de Degollado, and others, that place work is Delaware State, United State.

The evidence obtained for the application of surveys to households that have an immigrant and the migrant himself, refer to the 90% of the remittances are used for family support (food, health, education and dress), thus contributing to strengthen the theory that remittances are current destinations (current expenditure), also 10% is for family investment, this situation marginalizes the effects at local and regional level.

Keywords: migrants, remittances, State of Mexico.

Introducción

La migración internacional como fenómeno histórico y en incremento es uno de los principales hechos que acompañan la evolución humana, cuyo principal destino sigue siendo Estados Unidos. Sus antecedentes datan de mediados del siglo XIX, durante el proceso de expansión del territorio estadounidense, es decir, cuando México cambió su frontera al perder la mitad de su territorio, formalizado en la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Entonces, la población mexicana estimada era menor a 90 mil personas, pasó a ser “americana”, a tener una existencia trastocada, a verse obligada a atravesar la nueva frontera para mantener su relación con México. A partir de esta acción, la frontera ha sido el escenario y punto de separación entre estas naciones, su cultura, idioma e ideología, además de que se ha convertido en el principal destino para muchos mexicanos que parten buscando oportunidades para cumplir con sus aspiraciones materiales e inmateriales.

Lo anterior ha propiciado el establecimiento fijo y semifijo de familias mexicanas en aquel país, situación que ha propiciado la formación de redes migratorias que acentúan los flujos tanto de personas como de remesas, convirtiéndose, en un muchos de los casos, en un factor de reunificación familiar. Este fenómeno de movilidad humana está acompañado de un conjunto de factores económicos, sociales, culturales y políticos que en determinado momento pueden afectar al lugar donde realizan su vida cotidiana. Por tanto, el desplazamiento geográfico humano es multidimensional, dependiendo del tiempo de estadía del migrante.

En México, este fenómeno se encuentra más arraigado en algunos estados, como Zacatecas, donde 70.2% de los municipios son expulsores de migrantes internacionales; en Aguascalientes y Michoacán, ronda poco más de 60%; en Guanajuato, Durango y Jalisco, poco más de la mitad de los hogares registran al menos un migrante. Estas entidades son consideradas de gran tradición migratoria, cuyas historias datan más de un siglo, pero también otras entidades como las ubicadas en la región centro de México están tomando gran relevancia, pues en las tres últimas décadas, aunado a la implementación de algunas acciones como el “programa bracero”, el flujo de migrantes hacia el extranjero creció exponencialmente. Los desplazamientos y las remesas adquirieron una nueva faceta, en la que ya no sólo participan los estados con menores niveles de desarrollo, sino que ahora se integran los más dinámicos y con relativa base económica sólida, como los ubicados en el centro del país, específicamente en la periferia de la zona metropolitana del Valle de México, integrada por algunos municipios del sur del Estado de México y Morelos, del norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona mixteca (Oaxaca y Guerrero), que se han convertido en importantes expulsores de población, cuya intensidad migratoria tiende a ser similar a la de la zona tradicional.

En los últimos veinte años, dicho fenómeno ha sido considerado normal, como un componente más de la estructura organizativa social y territorial de regiones y países como México, a tal grado de normativizarlo con el fin de velar y proteger a quienes forman parte de este segmento social, por lo que no causa extrañeza que hombres y mujeres, incluso con alto nivel de instrucción escolar, salgan al extranjero buscando mejorar sus condiciones de vida.

En los últimos 30 años, emigraron a Estados Unidos cerca de 12 millones de mexicanos con diferentes perfiles y estatus, que sumados a los 16 millones de México-americanos dan una idea de la magnitud de este fenómeno, que no sólo representa un grupo de personas con aspiraciones, sino que es un importante sector comercial y electoral, con ideologías, lengua, costumbres

y cultura propias, constituyendo alrededor del 70% de la población de origen hispano, que conforma la primera minoría de Estados Unidos.

De los migrantes indocumentados en dicho país, los mexicanos ocupan el primer lugar, con 57%, además de que representan el grupo más numeroso en 29 estados, sobresaliendo California, Texas, Illinois, Arizona, Florida, Georgia, Colorado, Carolina del Norte y Nueva York, con una concentración de 84% de esta población. A decir de González (2006a), entre 1970 y 2000 se dio un crecimiento exponencial de las comunidades mexicanas en el exterior, lo que lleva a estimar que en el año 2050 uno de cada cuatro estadounidenses tendrá descendencia latina y uno de cada cinco será de origen mexicano (Conapo, 2005).

Este fenómeno ha llevado a hablar de la “mexicanización” de Estados Unidos, ya que, en términos laborales, uno de cada cuatro trabajadores es mexicano. Esta cantidad de fuerza de trabajo se ha visto reflejado en la dinámica de los diferentes sectores productivos, pues 73% de éstos tiene participación directa en el conjunto de actividades económicas que se desarrollan en territorio estadounidense, cifra ligeramente inferior a la de los centroamericanos (78%), otros grupos de inmigrantes (74%) y nativos blancos no hispanos (75%), pero superiores a los de la población afroamericana (66%) (González, 2006a).

Así, los migrantes mexicanos tienen una amplia presencia en actividades como la agricultura, la construcción, los servicios, entre otros, que en conjunto equivale a 635 mil millones de dólares al año, es decir 5% del PIB en Estados Unidos y 60% del PIB de nuestro país (González, 2006a). Quizá el impacto más visible en la economía nacional de esta población sean los miles de millones de dólares en remesas que reciben alrededor de un millón de hogares en México. En promedio, este país acogió en 2015 poco más de 4% de los envíos mundiales, equivalente a 25,689 millones de dólares, mientras que en 1990 las remesas computaron alrededor de 2,500 millones de dólares, lo que significa una variación positiva de poco más de diez veces.

Bajo estas condiciones, México es considerado como la cuarta nación y la primera en América Latina en percepción de remesas internacionales, cuyo monto anual está sólo por debajo de lo que captan la India, China y Filipinas. Del total de flujos que reciben anualmente los hogares mexicanos, 95.6% procede de Estados Unidos, el resto proviene de Canadá y otras latitudes.

En este contexto, cabe preguntarse por qué migra la gente hacia otro país extraño e incierto. Algunos argumentos apuntan a que no existe una teoría que incluya en conjunto los factores económicos, demográficos y sociales que

constituyan la base de influencia en la decisión de migrar, pero se aprecian causas como la diferencia de salarios, falta de empleos en el país de origen, expectativas de crecimiento y bienestar, a lo que se suma la paridad cambiaria, la pobreza de la población migrante, entre otros (Abella y Ducanes, 2007).

A la par, se han identificado factores internos y externos. De entre los internos destacan la frustración en las expectativas de vida y en la realización personal; mandato generacional vinculado a la cadena migratoria familiar; acceso a la información acerca de las opciones de vida en el exterior y convicción de la imposibilidad de la realización ético-valorativa en la sociedad de origen. Entre los factores externos, resaltan la falta de alternativas para logros ocupacionales, la incertidumbre social sobre el futuro económico, la inseguridad general frente al crecimiento de la violencia, las necesidades básicas insatisfechas, las magras condiciones laborales y de ingreso, la baja rentabilidad y competitividad de las actividades, el alto costo de los procesos de producción y comercialización de los productos.

Por tanto, la decisión de partir se basa tanto en aspectos de frustración en las expectativas de vida y en la realización personal como en aspectos que inciden en ellos pero que no controlan, como la falta de alternativas para logros ocupacionales, la incertidumbre social sobre el futuro económico, la inseguridad general frente al crecimiento de la violencia, entre otros (Aruj, 2008). En secuencia, la migración puede ser individual y regional. La primera deriva de un cálculo racional (costo-beneficio) entre quedarse o partir; en el segundo caso la migración encuentra su base en las diferencias geográficas de la oferta y la demanda de trabajo (Zenteno, 2000).

Para el caso mexicano, la gente emigra hacia Estados Unidos buscando oportunidades para mejorar sus condiciones de vida y bienestar. Incluso, es un hecho generalizado que estos desplazamientos sociales estén fuertemente determinados por los profundos y marcados contrastes en materia salarial y de empleo entre ambos países (Conapo, 2008).

Independientemente de ello, las condiciones reales y apremiantes que se presentan en el contexto internacional se reproducen a escala local, tal como sucede en la región Sur del Estado de México, donde la carencia de oportunidades laborales y la precariedad salarial son consideradas las principales causas de los desplazamientos humano-laborales hacia Estados Unidos. Es así que la limitación económica empuja la partida al exterior, al tiempo que propicia la llegada de remesas. Cuando existe algún remanente, es canalizado en labores que apoyan la subsistencia de los hogares: construcción, habilitación de viviendas, acondicionamiento de negocios familiares, entre los más

relevantes. Las familias receptoras de remesas ven en la migración algunos cambios favorables en sus condiciones de vida, aunque socialmente se presentan ciertos desequilibrios de comunicación, convivencia y afectividad.

Para conocer la dinámica de la emigración internacional y los efectos que tienen las remesas en la economía de la región sur, se realizaron encuestas con migrantes y sus familias. Se eligieron, a juicio, 100 hogares que tenían al menos un familiar laborando fuera del país. El trabajo de campo se realizó entre marzo de 2015 y enero de 2016. La intención fue dimensionar la migración y detectar los beneficios que generan las remesas como posible alternativa de supervivencia familiar e incluso de crecimiento económico local. El instrumento aplicado se orientó a obtener información en dos áreas básicas: la socioeconomía de los hogares que tienen algún familiar trabajando en el extranjero y del propio migrante, así como el monto de las remesas y el uso que las familias receptoras le dan en las localidades.

Migración y remesas en el Estado de México: contexto contemporáneo

El Estado de México es la entidad más poblada del país. Al año 2015 contaba con 16.2 millones de habitantes. Es la segunda economía de mayor aportación al PIB nacional; al mes de diciembre de 2016 ocupó el primer lugar en la industria alimentaria, con una participación de 13.67% nacional, también tuvo la primera posición en la industria manufacturera al contribuir con 11.66% nacional. En dicha participación se incluyen 21 ramas, sobresaliendo la textil, la químico-farmacéutica, la automotriz y la metalmecánica.

Tal fortaleza económica se sostiene básicamente en capital externo, lo que genera poca vinculación sectorial en las regiones y actividades de menor tamaño que componen la entidad. El grueso de la gran actividad productiva tiende a concentrarse en las áreas metropolitanas del Valle de México (Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Chimalhuacán), en Toluca y Metepec, zonas que aglutinan la mayoría de actividades públicas, la infraestructura de desarrollo (salud, educación, vivienda) y otros satisfactores.

A pesar de que se considera como la segunda economía más dinámica a nivel nacional, sólo por debajo de la Ciudad de México, el Estado de México presenta problemas de marginación y pobreza en la mitad de su población (Coneval, 2014): en 85 de los 125 municipios de la entidad, más de la mitad de su población es pobre, lo cual se explica, en parte, por la debilidad de su mercado laboral, en donde 35% de la población ocupada percibe menos de dos salarios mínimos y el incremento de la violencia contra las mujeres

es cada vez más alarmante. Incluso municipios como Naucalpan, Ecatepec, Cuautitlán Izcalli y Chalco están dentro de los más violentos del país (Gil, 2014: 9; Reyes, 2014).

Además, existe un sector rural descuidado, sin inversiones, que aporta al PIB estatal en promedio el 1%, lo cual alimenta e impulsa la migración rural e indígena de la entidad. Asimismo, es evidente el encarecimiento de los productos de la canasta básica, la limitada disponibilidad de satisfactores básicos, el deterioro creciente del poder adquisitivo, la baja rentabilidad y la competencia asimétrica de las actividades base, como la floricultura, los elevados costos de producción, el bajo precio de venta de los productos agropecuarios, entre otros, que se han convertido en algunos de los principales determinantes de la expulsión de la fuerza de trabajo en la región sur del Estado de México hacia Estados Unidos, al grado de que se le considera una de las principales demarcaciones expulsoras de población, al pasar del lugar 20 en 1970 a la cuarta posición en el año 2000. En términos de recepción de remesas, en 1975 ocupó el lugar 17 a nivel nacional; para el año 2000 pasó al cuarto lugar, y ocho años después se posicionó en la tercera casilla.

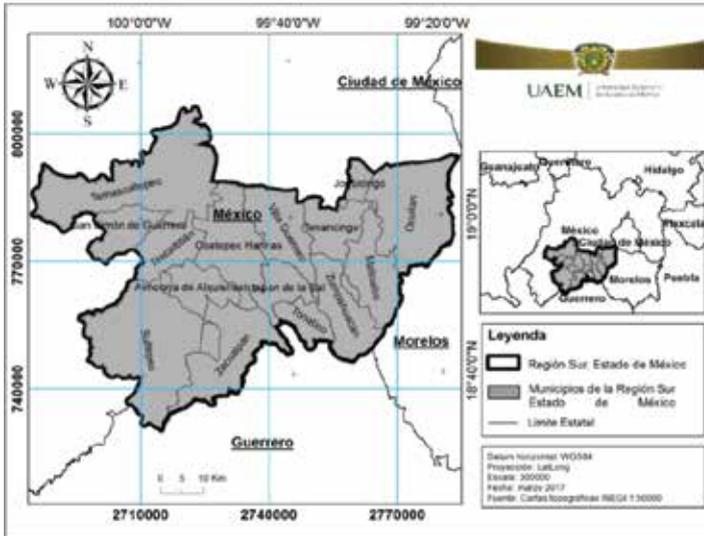
La migración internacional en la entidad mexiquense está presentando una tendencia creciente, convirtiéndose en una importante fuente de realización individual y supervivencia familiar, dadas las remesas que se envían. En promedio, 200 mil mexiquenses parten al extranjero cada década, es decir, alrededor de 20 mil cada año, pero también ingresan a la entidad alrededor de dos millones de nuevos pobladores cada década. El volumen de los que migran al extranjero es marginal respecto a los 16.5 millones de población de la entidad; no obstante, es una práctica social, laboral y cultural importante en los hogares y las localidades, ya que aporta remesas, activos productivos, capacidades personales, valores y hábitos que repercuten en los estilos de vida de la región. Más aún, dado lo complejo de este fenómeno, los migrantes y sus familias pueden buscar ciertas metas y, en el proceso, lograr otras de manera inherente; realizan ahorros, logran aprendizajes laborales, hábitos, habilidades personales y adquieren activos productivos, pero también se presentan situaciones adversas como la ruptura de los núcleos familiares.

A nivel estatal, en los últimos 30 años, 80% de los migrantes internacionales siguen siendo hombres; sin embargo, las mujeres empiezan a tomar partido en el engrosamiento de esta situación, al grado de incrementar su participación rápidamente desde los años noventa. El perfil de éstas es que son migrantes jóvenes, con edad promedio de 28 años

y experiencia laboral; además tienen un nivel de escolaridad de 9.2 grados, es decir, mayor al de los migrantes varones (Salas, Alcántara y Cruz, 2012). Existe diversidad de razones económicas y sociales que propician la migración femenina en la región sur de la entidad mexicana, sustentada principalmente por las redes sociales y familiares que se han intensificado y fortalecido a lo largo del tiempo, razón que incluso puede considerarse como un fenómeno natural (Domínguez y López, 2009).

Algunos municipios que se han insertado a esta dinámica son Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Zumpahuacan y Tenancingo de Degollado, todos pertenecientes a la región sur de la entidad, tal como se aprecia en la Figura 1. En ellos se ha detectado un proceso de emigración, que en los últimos 15 años ha tenido un crecimiento a pesar de poseer una estructura productiva diversificada, predominando la producción florícola, el comercio y los servicios comunes y semiespecializados. Sin embargo, la baja retribución salarial conlleva que la población en edad laboral tienda a buscar otras opciones ocupacionales más redituables, razón de este acrecentamiento.

Figura 1
Ubicación de la región sur, Estado de México



Fuente: Elaboración propia.

IMAGEN EN
MALA
CALIDAD

Uno de los resultados positivos e inmediatos de la migración internacional son las remesas que los emigrantes envían a sus familias. Hasta el año 2015, el Estado de México fue la cuarta entidad del país que más flujos monetarios recibió (6.3%), sólo por debajo de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, que en conjunto sumaron 34.4%, equivalente a 8,570 millones de dólares. Esto indica que los recursos percibidos en la entidad mexicana en 2003 superaron en gran manera lo que se obtuvo del sector turístico o de la inversión extranjera directa, que representaron 300 y 400 millones de dólares respectivamente (González, 2006b). En estados como Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Zacatecas, las remesas recibidas representan en promedio 8% del PIB estatal, lo que explica no sólo el nivel de dependencia, sino su importancia como principal fuente y base de supervivencia de muchas familias que habitan en municipios como Morelia, Uruapan, Acapulco, Oaxaca, León, entre otros. Ello sugiere que esta derrama de recursos es parte del ingreso corriente de un número considerable de economías domésticas, por lo que dichas transferencias representan casi la mitad de los ingresos de los hogares mexicanos.

En suma, diversidad de mexicanos migran al extranjero, e independientemente de las motivaciones específicas, con medios y formas diferentes, convergen en el objetivo de mejorar sus condiciones y niveles de vida tanto individual como familiar. No obstante, las evidencias reflejan que si bien la mayoría de ellos envía remesas a sus hogares y gasta en activos de bienestar (ropa, muebles y autos, principalmente), menos de la mitad invierte en alguna actividad productiva. Por ejemplo, en Tlalámac, Estado de México, si bien entre 1960 y 1970 se cultivaba jitomate de traspatio, al retorno los migrantes, gracias a sus aprendizajes, comenzaron a producir comercialmente; ahora ocupan mano de obra inmigrante (Estrada, 2008). En Tenancingo (Iglesias, 2014), la mayoría de hogares tienen migrantes que parten por falta de oportunidades locales (Delaware, California, Pensilvania, Illinois, Florida), allí ocho de cada diez hogares con migrantes reciben remesas; la mitad de estos ingresos se emplean en alimentación, educación, salud, vivienda y pago de deudas, mientras que menos del 10% se invierte en negocios pequeños.

Otra investigación realizada en Tonicato, localidad agrícola y turística, con historia de migración internacional desde el Programa Bracero, muestra que la mitad de su población reside en estados como Waukegan, Milwaukee, Chicago y California. En dicho municipio, una tercera parte de hogares con migrantes reciben remesas, 80% de este ingreso se destina para alimentación, ropa, calzado y pago de servicios; 8% para educación, y el restante 12% para la inversión de negocios familiares, ahorro y adquisición de bienes inmuebles (casas y terrenos, principalmente). Dadas las bondades y atribuciones

físico-geográficas de Tonalico, las inversiones que realizan las familias que perciben remesas están orientadas a la hotelería, comercios al por menor, casas de alojamiento (casas de huéspedes), restaurantes y otras actividades que complementan y fomentan el turismo regional.

Otro caso es el de Tlatlaya, Estado de México, cuyo flujo de recursos percibidos se emplea para cubrir necesidades básicas, así como para la adquisición de bienes duraderos como camionetas de uso agrícola y ganadero, con el fin de aprovechar las actividades agropecuarias, propiciadas por las características fisiográficas del lugar (Álvarez, 2009). Entre la población mazahua, el grueso de las remesas percibidas también se destina a las necesidades básicas, y tan sólo 3.5% para la compra de ganado, para cultivo agrícola o para la habilitación de negocios familiares (Mercado, 2008).

Algunos beneficios económicos y sociales en los hogares receptores de remesas de la región sur, Estado de México

Los resultados de esta investigación se plasman en dos subapartados. El primero evidencia el entorno general bajo el que viven los migrantes de esta muestra. Se destaca que sus ingresos llegan a ser de tres salarios mínimos mensuales, situación que, sumada a otras circunstancias, influye determinadamente al incremento de la migración. En la segunda sección se enfatiza la importancia de este flujo monetario en las condiciones de vida de los hogares receptores de los municipios de la región sur de la entidad mexiquense.

Perfil de los migrantes y destino de las remesas en los hogares receptores del sur mexiquense

De la población total encuestada, 57% fueron mujeres casadas con más de 40 años de edad, lo que permite inferir que en la mayoría de los hogares de dicho municipio hay ausencia del jefe de familia, en razón de que éste se encuentra trabajando fuera del municipio o del país. Ello implica que son las mujeres quienes asumen la responsabilidad total del núcleo familiar, el destino del flujo de recursos transferidos e incluso la dinámica económico-productiva de la región.

En términos reales, la percepción financiera es muy variable en los hogares receptores; por ejemplo, 53% de éstos recibe 1,650 pesos promedio mensual; 7% recibe \$5,775, y el resto percibe cantidades no definidas. Independiente-

mente del monto, este flujo de recursos “adicional” o “complementario” sigue siendo limitativo para el sustento familiar, ya que se vuelve insuficiente ante el encarecimiento de los productos de la canasta básica, convirtiéndose en otro motivo más de expulsión de la fuerza laboral, con el objetivo de complementar dicha carencia.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado y con los resultados obtenidos, los desplazamientos de la población local hacia Estados Unidos constituyen un aspecto común en el desenvolvimiento de la región sur mexiquense, de tal suerte que 94% de dicha demarcación tiene al menos un familiar trabajando fuera del país. De este total, 40% son varones, representados principalmente por el padre y los hijos de las familias. A pesar de esta preponderancia masculina en la migración internacional, la mujer empieza a tomar partido en la expansión de dicho fenómeno, sobre todo aquellas que asumen la responsabilidad en los hogares; muestra de ello es que 3% de los migrantes internacionales en la región está representado por mujeres. En secuencia, 59% de los emigrantes son personas con alguna responsabilidad familiar, que no necesariamente ejercen la figura de jefes de familia, sino que más bien contribuyen con el mantenimiento del hogar, lo cual está representado por 31% de los migrantes, que son solteros.

Dicha situación permite deducir que el nivel de renta de los hogares en la región sur mexiquense se vuelve insuficiente para el sustento familiar y la satisfacción de las necesidades prioritarias, de ahí la importancia, e incluso urgencia, de buscar opciones complementarias de ingreso, siendo la más inmediata la migración externa.

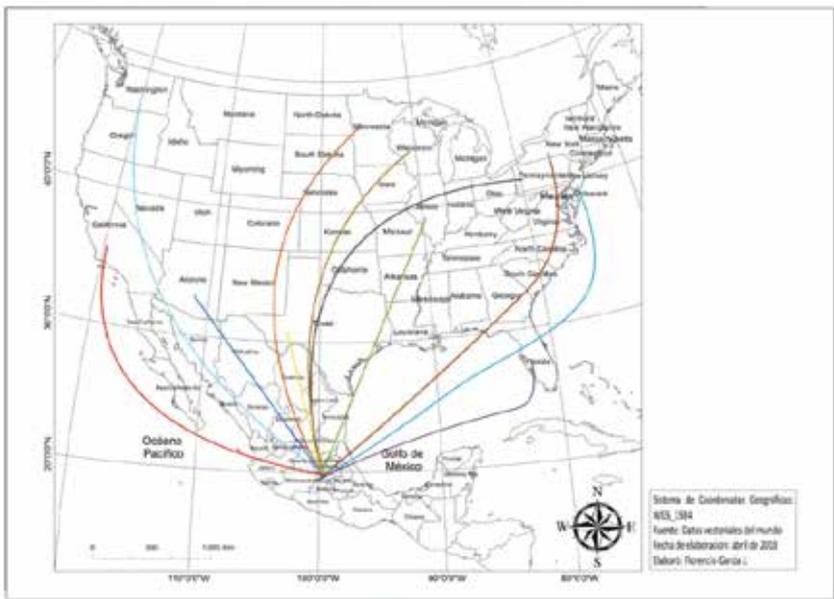
En relación con las condiciones de formación escolar de los migrantes, 41% cuenta con secundaria terminada, 31% con primaria, 17% con bachillerato y estudios técnicos truncos y 4% con estudios de licenciatura terminada, lo que significa que al menos en esta región estudiar una carrera universitaria no es garantía de ocupación laboral plena. Esta situación se convierte no sólo en motivo de expulsión, sino en determinante del tiempo de estadía del migrante en el país destino.

El tiempo que llevan los migrantes fuera de sus hogares es muy variado. El 42% tiene entre 1 y 5 años de haber salido de su núcleo familiar; 35%, entre cinco y diez años, mientras que 17% tiene 11 años trabajando principalmente en Estados Unidos. Hecho que permite inferir que cuando un emigrante sale de su hogar con fines laborales, retorna temporalmente hasta que logra cumplir sus objetivos patrimoniales, de formación educativa para sus hijos (en caso de tenerlos) y de relativa

estabilidad financiera individual o familiar. El número de dependientes económicos de los emigrantes de la región sur es de 3 a 5 personas (49% de la población) mientras que 14% no tiene ninguna responsabilidad familiar, por lo que su salida, si bien sigue siendo con fines laborales, también obedece a conocer el ambiente socioeconómico de Estados Unidos, familiarizarse con el entorno, adoptar cierto patrón de comportamiento social y adquirir estatus dentro de su lugar de origen.

Los lugares de destino de los migrantes se han densificado, ya que tienen presencia en al menos 11 estados de la Unión Americana, como se aprecia en la Figura 2. El 35% se encuentra en Delaware, cuya limitada extensión territorial no ha sido impedimento para convertirse en un importante centro financiero regional, lo que ha impulsado el establecimiento y desarrollo de 200 mil empresas, mismas que constituyen la principal fuente de ocupación de esta población activa. Por su parte, 14% están establecidos en California; 9% en Pensilvania; 8% en Illinois; 4% en Florida; 2% en Nueva York, Texas, Arizona y Washington (en cada estado); 1% tanto en Wisconsin como en Minnesota, y el resto en otros estados.

Figura 2
Distribución de la población migrante en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia.

IMAGEN EN
MALA
CALIDAD

Algunos beneficios socioeconómicos de las remesas en la región sur del Estado de México

Las remesas monetarias y no monetarias constituyen una de las principales expresiones materiales de la migración, que bien puede representar un mecanismo de unidad y de supervivencia de los núcleos familiares locales, pero también de distanciamiento prolongado entre los generadores y receptores de éstos, lo que en el mediano y largo plazo se puede traducir en una diáspora familiar y social.

Este flujo de recursos, principalmente monetarios, contribuye a dinamizar la economía local, aumentar el consumo, demandar bienes duraderos y suntuosos, abrir establecimientos comerciales y de servicios, que se convierten en negocios familiares con opción de ocupación de la fuerza de trabajo local. En situaciones de mejor organización y planificación de los flujos nominales recibidos, pueden reducir la gravedad y dimensión de las carencias locales, aumentar la capacidad de ahorro e inversión, acrecentar los gastos en educación y salud de calidad, acceder a medios tecnológicos, informáticos, de telecomunicaciones y financieros formales, incluso reducir los efectos negativos de algunos contingentes del entorno como las sequías y los ciclones, que al final se traducen en costos monetarios para las familias.

Así, la dimensión y frecuencia de recepción de remesas, desde la perspectiva funcional, constituyen una de las principales fuentes de ahorro, se crean empleos, se incrementan los ingresos familiares, se favorece la demanda de bienes y servicios locales y regionales, que en conjunto dinamizan los sistemas de producción locales y fortalecen los tejidos socioeconómicos regionales.

Esta dinámica funcional se presenta en la región sur del Estado de México, considerado como uno de los principales entornos potencialmente expulsores de población en edad laboral. Las evidencias obtenidas en campo refieren que 83% de los hogares familiares (que tienen algún integrante fuera de las fronteras nacionales) recibe remesas, de las cuales 15% lo percibe cada quince días; 42% mensualmente y 11% cada seis meses.

Esta temporalidad definida representa uno de los principales indicadores de frecuencia de uso de dichos recursos, al tiempo de reflejar los ritmos de crecimiento de las economías locales, es decir, en las localidades donde la recepción es menos prolongada (temporalmente), las posibilidades de ampliar y fortalecer las actividades comerciales y de servicios son mayores, incluso Cáceres (2003) argumenta que los intervalos de tiempo entre los envíos reduce la propensión a migrar: cuanto más corto, menores son las posibilidades,

pero cuando son mayores puede propiciar que algún integrante de los hogares tomen la decisión de moverse hacia otras fronteras. Esta dialéctica temporalidad-nueva migración constituye uno de los efectos adversos de dicho fenómeno, que al acentuarse puede provocar una expansión de la pobreza, el abandono de algunos sectores de actividad como la agricultura, y el aumento de la importación de satisfactores básicos, lo que implica el debilitamiento y, en caso extremo, el desmantelamiento del tejido productivo local.

Respecto al monto percibido, 33% de las familias acoge entre 51 y 100 dólares por cada transferencia, 26% entre 101 y 200 dólares y sólo 6% recibe entre 201 y 500 dólares por cada envío. Este ingreso es percibido por la persona que asume la responsabilidad en los hogares, que puede ser la esposa, la madre o el padre, y esta misma asume la figura administrativa del hogar, es decir, es quien decide la proporción y destino del recurso, de acuerdo con las necesidades inmediatas o futuras.

La dimensión de este flujo monetario transfronterizo es lo que Samuel (2000) denomina remesa potencial, concebida como el ahorro disponible para el migrante una vez sufragados todos los gastos del país receptor, por lo que representa el monto máximo que éste puede transferir a sus familiares en determinado momento. Esta capacidad de envío está explicada por el tipo de actividad que desarrolla y por las horas de trabajo real durante su jornada ocupacional.

A partir de la frecuencia y el monto de las transferencias, es posible definir el destino de los recursos. Del monto total de remesas que reciben los hogares receptores, 48% se emplea para alimento y vestido; 7% para la compra de terreno o casa, para construir, mejorar o ampliar la vivienda; 4% para pago de deudas; 3% para atención médica; 1% para la educación de los hijos y el restante 37% para otras actividades, como ahorro, esparcimiento, adquisición de muebles y aparatos electrodomésticos. Ello significa que 56% de este flujo nominal es para gasto corriente y sólo 7% para inversión. Esta situación contrasta con lo que sucede en el contexto macroeconómico nacional e internacional, pues los datos que arrojan el Banco de México, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Multilateral de Inversiones indican que, en promedio, 85.8% de las remesas que perciben los hogares receptores son para subsistencia familiar, concebidas como erogaciones corrientes.

Este tipo de destinos es lo que la literatura especializada concibe como las principales motivaciones para realizar transferencias a sus familiares, que se convierten en recursos altruistas y de interés propio. Los primeros tienen la particularidad de ocuparse por el bienestar del núcleo familiar, en tanto que

el segundo es para comprar propiedades, tierras, activos financieros, realizar inversiones o ahorrar. Para ello, es necesario que el receptor o algún otro integrante de la familia asuma el papel de agente en la adquisición y administración de los bienes durante el tiempo de emigración.

Adicionalmente, argumenta Samuel (2000) que las transferencias por interés propio se realizan bajo el supuesto de que si el migrante cuida de su familia, ésta le legará una mayor proporción de su riqueza familiar, es decir, a medida que se invierten dichos recursos, es posible obtener un efecto multiplicador, cuya administración puede acrecentar el ahorro y la inversión, que en el largo plazo representará parte de la herencia familiar.

Los hogares receptores en la región objeto de estudio también cuentan con transferencias en especie, lo cual consiste en artículos de uso personal o familiar. Por ejemplo, 29% recibe prendas de vestir; 8%, electrodomésticos, y el mismo porcentaje, juguetes, cuyo valor oscila entre los 100 y los 400 dólares. Estos objetos, al no considerarse necesarios para algún integrante de la familia, son comercializados entre los conocidos o en el mercado local.

Estas dos principales formas de transferencia nominal internacional se conciben como un compromiso y una forma de obligación con respecto a las necesidades familiares, ya que disponer de tales recursos puede representar cierto potencial y capacidad para generar riqueza tanto en los hogares como en las propias localidades; sin embargo, también es viable considerar que cuando éstos no se invierten en actividades productivas, la incidencia sobre el PIB puede ser nula; más bien el impacto directo es sobre el nivel de vida (manutención) de las familias (pero sólo en el corto plazo, dado el tiempo de estadía del migrante).

Estos resultados inducen a ampliar la investigación en la región sur del Estado de México, a fin de contrastar las evidencias necesarias que permitan generar planteamientos propios en torno a este fenómeno pues, a pesar de la acentuación de medidas proteccionistas por parte de la autoridad estadounidense, el flujo de migrantes mexiquenses y mexicanos no cesan. Esta es una labor inmediata que será tratada en una segunda entrega.

Conclusiones

Los migrantes internacionales de los municipios que integran la región sur del Estado de México tienen como principal destino laboral Estados Unidos,

con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, así como garantizar cierta estabilidad económica y social en el futuro, aunque esto no siempre se cumple debido a las múltiples adversidades que enfrentan durante el trayecto, la llegada a la frontera, así como su estancia en el lugar de desempeño laboral. Más aun, las leyes antiinmigrantes de Estados Unidos cada vez se tornan más estrictas, por lo que no sólo se dificulta el traslado, sino la estancia y la estabilidad laboral, situación que genera incertidumbre en el envío de remesas, afectando negativamente a las familias receptoras, de las cuales constituyen su principal o única fuente de supervivencia y manutención, principalmente en lo que respecta a los niños, las mujeres y las personas de más de 40 años de edad.

El monto de las remesas recibidas no siempre corresponde a la cantidad esperada; algunos hogares reciben 50 dólares por transferencia, en tanto otros reciben hasta 200 dólares mensuales. Esta desigual recepción genera que los impactos en la economía local no sean significativos, ya que la mayor parte de las remesas se emplean en satisfacer necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vestido, por lo que sólo 10% se utiliza para realizar alguna inversión, abrir un negocio, comprar algún bien inmueble o ahorrar. Estos recursos podrían ser más rentables si los gobiernos locales y estatales crearan proyectos productivos acordes con las condiciones de la región en comento, como opción no sólo de ocupación e ingresos, sino de desarrollo, velando por la multiplicación de dichos recursos recibidos.

Referencias

- Abella, M. y J. Ducanes (2007). “¿Es el trans-nacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?” En Castles, S. y Wise, R. (Coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el Sur, México*. (75-86). México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Álvarez, H. (2009). “Migración en tierra caliente: una perspectiva sobre Tlatlaya”. En Baca N.; Herrera, F. y González, R. (Coords.), *Migración, democracia y desarrollo, la experiencia mexicana*. (255-267). México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Aruj, J. (2008). “Causas, consecuencias, efectos e impactos de las migraciones en Latinoamérica”, *Papeles de Población* 55: 95-166.

- Cáceres, L. (2003). *Remesas y desarrollo rural en Centroamérica*. Santiago de Chile: Cepal.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2005). Datos de Migración Internacional. Recuperado de <www.conapo.gob.mx>.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2008). “Remesas de trabajadores migrantes por regiones, según nivel de desarrollo, áreas geográficas y países seleccionados”. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/s2008/01.htm
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2014). Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2016. Recuperado de <www.coneval.org.mx>.
- Domínguez, M. y L. López (2009). “Estudio de impacto de las remesas, Bejucos Tejupilco”. En Baca, N.; Herrera, F. y González, R. (Coords.), *Migración, democracia y desarrollo, la experiencia mexiquense*. (175-187). México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Estrada, Q. (2008). “Migración y empleo en el sureste del Estado de México”. En Castro, P. (Coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial*. (113-136). México: UAM-I/UAEM/Miguel Ángel Porrúa.
- Gil, J. (2014). “Cuatro cárteles en guerra por el botín mexiquense”, *Proceso* 1950: 6-9.
- González Gutiérrez, C. (2006a). *Migrantes mexicanos: su impacto en la economía de Estados Unidos, La migración en México: ¿un problema sin solución?* México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados-LIX Legislatura.
- González, J. (2006b). “Migración y remesas en el sur del Estado de México”, *Papeles de Población* 50.
- Iglesias, D. (2014). “Migración y remesas internacionales, efectos sobre la economía local. Caso del municipio de Tenancingo, Estado de México”. En González Gabino *et al.* (Coords.), *Hitos demográficos del siglo XXI: migración internacional*. (275-290). México: UAEM.
- Mercado, P. (2008). *Migración mazahua a Estados Unidos: calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Reyes, E. (2014). “Crímenes contra mujeres en Edomex quedan impunes, acusan”. *El Financiero*. Recuperado de <<http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/mujeres-las-mas-vulnerables-en-edomex.html>>.
- Salas, R.; Alcántara, M. y Cruz, M. (2012). “Migrantes retornados y sus aportaciones a la democracia en el Estado de México”. En Leco, C. y Navarro, L. (Coords.), *Migraciones centroamericanas, realidades, tendencias y desafíos*. (43-80). México: UMSNH.
- Samuel, W. (2000). *Migración y remesas: un estudio de caso del Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.
- Zenteno, R. (2000). “Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?” En Conapo, *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: Conapo.